

Un nuevo escritor chileno

Cristián Vila nació en 1965, vive desde 1975 en París y pertenece a nuestra más nueva generación literaria. Es la generación que se ha formado en medio de las vaivenes del allendismo, del régimen militar, del exilio, voluntario o no: viendo las películas de Fellini, de Bertolucci, de Carlos Saura; escuchando la polémica del estructuralismo y leyendo a Cortázar, a García Márquez, a Carlos Fuentes y José Donoso. Ha sido un mundo cultural heterogéneo, decepcionado de muchas creencias, desengañado de muchas ilusiones. Para un joven con vocación literaria, no ha sido nada de fácil orientarse en estos laberintos.

Procreaciones, el primer libro de Cristián Vila, recién publicado en Santiago por la Editorial Nascimento, muestra desde las primeras páginas que su vocación y su talento son evidentes. Vila ha ensayado muchos estilos y muchas maneras de narrar. Tiene momentos de verdadera seguridad y casi siempre exhibe una soltura envidiable en un autor que comienza.

Vila, a quien conocí hace algún tiempo en Europa como autor de unas excelentes traducciones de Trakl, es un hombre impregnado de literatura, que ha devorado libros diversos y que salpica sus páginas de referencias literarias. No es un asunto de exhibición erudita sino de entusiasmo. Sus preferencias se dirigen claramente a la literatura fantástica, a los autores de una imaginación más o menos desbocada.

La narrativa de Vila tiende al monólogo interior, a un tono confesional en que el lenguaje se apodera de la realidad inmediata y la transforma, la desrealiza, la

Por Jorge Edwards

convierte en algo parecido a un sueño. Los finales de sus breves relatos suelen parecer un despertar brusco, acompañado de ese desconcierto propio de los primeros segundos de vigilia.

Das presencias, no demasiado frecuentes en nuestra literatura, aparecen en *Procreaciones*: la de París y la del sexo. A través de la intensidad erótica, que no excluye en uno de los textos el ingrediente demoníaco por excelencia, la misa negra, Cristián Vila consigue acercarse a la ternura amorosa, a la frescura de los sentimientos juveniles. Mucho de esto ocurre en un París de barrio latino, en un ambiente de erotismo en libertad, colectivo, entre burlón y orgástico.

Desco luego, el peligro de la prosa de Cristián Vila es el de caer en lo informe, lo cual es otra forma de monotonía literaria. En fin de temporada, pese a que consigue mantener la unidad y la densidad del relato, se adivina esa posibilidad de destrucción verbal que se encuentra, por ejemplo, en el balbuceo puramente sonoro de la última parte de *Atazar* de Vicente Huidobro. El ambiente intelectual de París, con sus infinitos incentivos, tiene también esos gérmenes insidiosos, paralizantes. Por mi parte, sin embargo, sospecho que Cristián Vila podría hacer una excelente novela de un joven chileno en el París de ahora, el de un nuevo exilio, el de otros trasplantados, y el de las bases ideológicas y culturales del fin de siglo que se aproxima.

Un nuevo escritor chileno [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un nuevo escritor chileno [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile